

Caracas, 2 de Mayo de 1967.

Sr. D. Jose Maria Arizmendiarieta.  
Mondragón.

Muy señor mio y amigo:

Através de la correspondencia que tengo con su pariente de Eibar, Santiago Arizmendi uno de esos hombres consecuentes que honran a la colectividad de que forma parte, sigo con verdadero interés la labor que desarrollo en esa localidad, y que tan beneficiosamente ha irradiado por toda esa zona de espléndida floración industrial. Creo que es lo mejor que se ha hecho en esa España sufridora, en los 25 años de paz de que tanto ha blasónado el régimen, y con pocos que le hubiesen imitado a usted, la Historia pudiera perdonar el crimen de la guerra civil a los traidores. como Dios hubiese perdonado a Sodoma en gracia a los diez justos que proponía el padre Abraham.

De todos modos su merecimiento personal nadie puede negarle, y creo que le reconocerá la historia.

Como admirador que soy de su obra y yo que he participado de la misma fiebre y soy testigo mayor de toda excepción para aquilatar su mérito, me he permitido remitirle por correo ordinario unos libros que han sido impresos en México y contienen pensamientos con que he aliviado mis horas graves en los caminos de la vida que me ha tocado andar.

Espero que me admita esta libertad, como prueba del respeto y la admiración que le profeso, y que es sincerísima a pesar de la distancia que pueda poner su sagrado ministerio y la libre desenvoltura de quien no se siente atado por ninguna ligadura dogmática.

Haciendo votos por que siga logrando nuevos exitos, que consoliden sus anteriores, le envío un fuerte abrazo,

